

La Cátedra Unesco de Cultura de Paz y Comunicación en China

Javier Protzel

En la tercera semana de septiembre último, la Cátedra Unesco en Comunicación y Cultura de Paz de la Universidad de Lima fue invitada a participar en un encuentro mundial de cátedras Unesco de Comunicación en la República Popular de China, organizada por la Communications University of China (CUC), cuya sede en la ciudad de Nanjing celebró cinco años de fundación. A esta reunión asistieron, junto con la Universidad de Lima, delegados de unas quince cátedras. Además de la China y de la India, estuvieron presentes titulares, investigadores y consultores de los Emiratos Árabes Unidos, Sudán, Estonia, Bulgaria, Argentina, Finlandia, Sudáfrica y Guatemala, entre otros países.

Fue una magnífica oportunidad para cotejar las actividades de la cátedra conferida a la Universidad de Lima y confrontarla con las de otras instituciones académicas, todas ellas orientadas a la comunicación, aunque la peruana sea la única cuya temática central es la cultura de paz. Al escuchar las ponencias y conversar con sus autores no fue difícil inferir la estre-

cha asociación entre el nombre de cada cátedra y la problemática nacional respectiva. Cabe recordar que los primeros pasos para el otorgamiento de una Cátedra Unesco a una universidad peruana fueron dados en la segunda mitad de la década de 1990, cuando estaba todavía muy fresco el recuerdo de los atentados de Sendero Luminoso y del MRTA y los crímenes de lesa humanidad cometidos por el gobierno de la época eran parte importante de las agendas públicas (para mayor abundamiento, la Cátedra Unesco fue oficialmente atribuida a la Universidad de Lima, a pocos meses de la presentación del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación).

En cambio, la vocación de aquellas de otros continentes puede ser muy variable. Algunos ejemplos: Sulev Valdmaa, titular de la cátedra estonia, dirige una ONG de escasos recursos pero logrando desarrollar investigaciones paralelas con otros países, incluso no europeos. La Unesco decidió confiársela con el nombre de Educación Cívica y Estudios Multiculturales, debido a la necesidad de acumu-

lar experiencias e iniciativas propias de una sociedad civil necesitada de emerger, pues habiendo sido una república soviética, vivió casi medio siglo de autoritarismo. Muy distinto sería el caso de Sudán. Fatima Abdel Mahmoud dirige la Cátedra para la Mujer, la Ciencia y la Tecnología en una universidad de Jartum, y es candidata a la presidencia de una república azotada por una larga guerra interna interétnica y una fuerte segregación de género. En cambio el reconocido académico finlandés Tapio Varis, ex rector de la Universidad para la Paz de Naciones Unidas, actualmente a cargo de la Cátedra Unesco en Aprendizaje Electrónico Global (Global e-Learning) fomenta en el mundo los logros de su país en materia de educación por medios interactivos. Por su parte, Liu Liqun, titular de la Cátedra Unesco en Género y Medios de la Communications University of China, señaló en Nanjing sus dos objetivos estratégicos: la promoción de la mujer en los medios masivos chinos, utilizándolos para la equidad de género en la toma de decisiones, y el fomento de imágenes no estereotipadas de la mujer.

Deja pocas dudas, por otro lado, que la organización de un evento como este, acompañado de otros no menos trascendentes, no respondía solo a propósitos académicos. Buscaba también difundir la imagen de una China más abierta y “social”, confor-

me a la línea de Ju Jintao, así como la de una nación más poderosa y culturalmente influyente en el mundo, a juzgar por la capital importancia que el Estado le da a esta gigantesca y selecta universidad, en la que se prepara desde artistas de circo, actores y expertos en doblaje de películas, hasta publicistas y comunicadores organizacionales.

Constatamos que dentro de la gran variedad de actividades de enlace entre academia, dispositivos de comunicación y sociedad civil, la Unesco ha logrado vincular la idea de desarrollo humano con las actividades de comunicación, extendiéndola a prácticamente todo el planeta. No queda más que preguntarse, ¿y qué podemos hacer nosotros en América Latina y el Perú? Pues asociar nuestras investigaciones con los proyectos de otras entidades, universitarias o no, dirigidas al fomento de la cultura de paz. Esto implica también convocar desde nuestra casa de estudios a la discusión abierta y franca de este tema y estimular entre los estudiantes la conciencia de que al vivir en una sociedad altamente conflictual aparecen, entre los más educados, exigencias éticas de compromiso con la lucha contra las raíces estructurales de la inequidad en que se desata la violencia. Al menos la decisión de realizar encuentros internacionales periódicos de cátedras Unesco fue el ánimo de las universidades latinoa-